

trario, por la dictadura del proletariado se esfuerzan en arruinarlas.

No solamente atacan directamente la democracia política, sino que además la socavan o minan indirectamente aumentando el número de los que, resueltos a defenderse de la dictadura del proletariado, no ven más remedio que un gobierno autoritario del tipo italiano o del modelo alemán. No hay que olvidar que son los socialistas italianos quienes, por sus excesos, trajeron el fascismo. Son los socialistas alemanes quienes, por su demagogia, han hecho posible el triunfo del hitlerismo. En Austria, la demagogia socialista provocó el régimen autoritario de Dollfus. Si en Francia se encuentran ardientes admiradores de los dictadores, es por obra de los marxistas franceses que a ello los incitan.

En realidad, los marxistas son los enemigos más temibles de la democracia política.

*
* *

La democracia económica no es más que un espejismo o clamor engañoso destinado a las masas incapaces de comprender los problemas de la organización económica. Así como en la democracia política el pueblo participa en el gobierno, así también—dicen—en el dominio económico los obreros deben participar en la dirección de la producción económica.

El error es manifiesto. Ante todo, en el dominio político no es cierto que la democracia exige que las masas participen en el gobierno. Son incapaces de ello; el régimen representativo descansa esencialmente en esta constatación del hecho de que las masas son incapaces de gobernar. Pero, aun si las masas fueran capaces de gobernar políticamente, ¿probaría esto que